



# Día Treinta "AZALEAS"



Al mirar aquel huerto, Reina mía,  
donde brillan tan galanas flores,  
Pensé en el Paraíso en que algún día  
Espero disfrutar de tus amores



MISIONEROS DE LA  
NATIVIDAD DE MARÍA

Había en cálido y rico invernadero mil arbustos de azaleas delicadas, por la mano de experto jardinero e n tiestos pequeñitos colocadas.

¡Qué verdor en sus hojas! ¡Qué frescura en sus múltiples pétalos rosados! ¡Tan hermosos y llenos de tersura! ¡Tan exquisitos, puros y variados!

Vi algunas, de blancura inmaculada, como la de la cándida azucena, otras, como la rosa perfumada más roja que el coral, de encantos llena.

Unas, como la concha, sonrosadas, cual los celajes de apacible aurora; y otras, blancas de rojo salpicadas, mezcla de sangre y lágrimas, Señora

Al mirar aquel huerto, Reina mía, donde brillaban tan galanas flores, pensé en el Paraíso en que algún día espero disfrutar de tus amores.

Allí habrá flores bellas, perfumadas, en aquel exquisito invernadero, por la mano graciosa colocadas del amable y divino Jardinero.

Allí las almas vírgenes, las puras, serán de una blancura inmaculada, porque escalar supieron ías alturas en alas de virtud tan estimada.

Las esposas amantes, pudorosas, que un martirio sufrieron en la vida, serán esas azaleas tan hermosas con lágrimas y sangre enriquecidas.

Allí las que por Dios sacrificaron su existencia en el potro y en la hoguera, las que toda su sangre derramaron por confesar la fe, con fe sincera.

Color de fuego ostentarán gloriosas porque en él sin cesar se consumieron; porque en él se arrojaron valerosas y ensalzando a su Dios, con él murieron.

Y las otras, las dulces, las rosadas, las de color de aurora, Madre mía, serán las almas pobres, ignoradas, que no vieron la luz del medio día.

Pero que siempre amantes y abnegadas cruzaron el desierto de la vida, cumpliendo sus deberes, consagradas a su hogar y familia bendecida.

Todas esas azaleas venturosas traigo hoy a tus altares,

Niña mía,

ison obra de tus manos candorosas!

ison prendas de tu amor, Virgen María!

Tu manto fue el bendito invernadero que les dio abrigo contra el hielo frío, las confió a ti el hábil Jardinero el Hijo de tu amor, el amor mío.

Por eso, es justo que en el cielo adornen la gran corona de tu blanca frente, y con su luz esplendorosa formen un cerco a tus fulgor resplandeciente.